

TEMA: ¿CONOCES EL REINO DE DIOS?

TEXTO: LUCAS 17:20-21

Si este día nos hicieran esta pregunta ¿cuál sería nuestra respuesta? Seguramente hablaríamos del cielo, de la vida eterna, de un lugar donde no hay dolor, donde no hay enfermedad, donde ya no hay muerte, un lugar en el cual reina la paz y el gozo de la presencia de Dios para toda la eternidad.

Y todo esto es una verdad, pues el cielo forma parte del reino de Dios, es el lugar de su trono, pero el texto que hemos leído nos declara una verdad espiritual que muchos de nosotros olvidamos o que muchos de nosotros no comprendemos: **EL REINO DE DIOS ESTÁ ENTRE NOSOTROS**, aquí y ahora.

RESPONDAMOS PRIMERAMENTE ¿Qué es el Reino de Dios? Hablando en términos generales, es el reinado de un Dios eterno y soberano sobre todo el universo, y hablando de manera más concreta en este mundo el reino de Dios es un reinado espiritual en los corazones y en las vidas de aquellos que están dispuestos a rendir su vida a la autoridad de Dios. Es decir que todos aquellos que reconocen el señorío de Cristo y aceptan por la fe rendir su vida al reinado de Dios en sus corazones forman parte del reino de Dios en este mundo.

En la Biblia podemos conocer como es el reino de Dios, nuestro Señor Jesucristo enseñó muchas veces sobre las características, los valores, los principios, y cómo nosotros los cristianos debemos vivir en el reino de Dios mientras estamos en este mundo.

Veamos ahora en la Biblia algunas de esas enseñanzas que nos dio nuestro Señor sobre el Reino de Dios o el Reino de los Cielos.

I) ¿QUÉ ES LO MÁS VALIOSO EN EL REINO DE LOS CIELOS? (MATEO 13:44)

Quizás podamos responder que lo más valioso en el reino de Dios o el Reino de los Cielos, es el trono de Dios, o las calles de oro, o las puertas de perlas, o los ángeles, etc.

Pero en esta pequeña parábola, nuestro Señor Jesucristo nos enseña algo muy diferente, pues en esta parábola nuestro Jesús se representa a sí mismo como alguien

que ha encontrado un tesoro, un tesoro tan valioso por el que fue capaz de dar todo lo que tenía para poder tenerlo.

Pero ese tesoro estaba en un campo que tenía dueño, para poder tener ese tesoro tan valioso él tenía que comprar todo el campo, y lo hizo.

Ese tesoro tan valioso en el Reino de Dios, somos **CADA UNO DE NOSOTROS**, nuestro Señor Jesucristo lo entrego absolutamente todo por tenernos, para hacernos de su propiedad, para poder rescatarnos y salvarnos.

Al igual que ese hombre de la parábola que tuvo que comprar todo el campo para tener ese tesoro, así nuestro Señor Jesucristo tuvo que dar su vida y su sangre por toda la tierra, por toda la humanidad, aunque hayan muchos que lo rechacen, que lo odien, que se burlen, él tuvo que pagar por todo el terreno para tener su tesoro más valioso: **TU VIDA Y LA MÍA.**

Cuando comprendemos esto, que los hijos de Dios somos el tesoro más valioso en el Reino de Dios, entonces podemos comprender también lo que nos dice **Isaías 43:4**: Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida.

II) ¿QUIÉN ES EL MAYOR EN EL REINO DE DIOS? (MATEO 18:1-5)

Los discípulos le hicieron una pregunta que para ellos era muy importante, ellos querían que Jesús dejara claro quién de ellos era el mayor, quien era el líder, o que tendría la posición más alta en el reino.

Pero cuando nuestro Señor Jesús respondió a esa pregunta no se señaló a él mismo, ni señaló a ninguno de sus discípulos, sino que aprovechó esa oportunidad para enseñarles cuál era la medida de la grandeza en el reino de Dios.

Era una medida muy diferente al reino de este mundo, pues en este mundo la grandeza está definida por el poder, por la riqueza, por el conocimiento, por los títulos, etc.

Pero Jesús llamó a un niño, y lo puso en medio de ellos para enseñarles dos verdades espirituales:

- Para ser parte del Reino de Dios es necesario volverse como niños, tener la fe de un niño, creer sin dudar como un niño, reconociendo que nuestro Dios para

salvarnos se hizo literalmente como un niño envuelto en pañales, y para nosotros poder ser salvos también tenemos que volvernos como niños.

- La medida de la grandeza en el reino de Dios es la humildad de un niño, el mayor en el Reino de Dios es aquella persona que es humilde como un niño.

Los niños con su humildad, con su inocencia, con su amor, iluminan todo lugar donde llegan con la luz del Señor, nos alegran la vida, son de bendición en nuestra vida, ¿Te has dado cuenta que cuando llegan tus niños ,tus hijos e hijas, o tus nietos a tu casa, no llevan dinero, no llevan regalos, no llevan títulos, quizás no llevan nada que puedan darte, pero tu corazón se llena de alegría, tu casa se ilumina, y tu vida también?

Así exactamente nuestro Dios quiere que nosotros que somos sus hijos seamos, que con nuestra humildad, y el amor de Dios en nuestra vida, seamos de bendición donde quiera que lleguemos, que iluminemos con la presencia de Dios la vida de todos aquellos que nos rodean, y así es como somos grandes en el Reino de Dios.

III) ¿QUÉ ES LO QUE MÁS NOS DIFICULTA ENTRAR EN EL REINO DE DIOS? (MARCOS 10:17-24)

Seguramente a esta pregunta cada uno de nosotros podría dar distintas respuestas:

- Quizás pensamos que lo que más nos dificulta entrar al reino de Dios son nuestros pecados, pero no es así porque la palabra de Dios nos dice que su sangre nos limpia de todo pecado.
- Quizás pensamos que lo que más nos dificulta entrar en el Reino de Dios es nuestra poca fe, pero la palabra de Dios nos dice que el Señor necesita una fe del tamaño de un grano de mostaza.
- Quizás pensamos que lo que más nos dificulta entrar en el Reino de Dios es que no busquemos a Dios, pero la palabra de Dios nos dice que él nos busca, que él vino a buscar y salvar al perdido.

Nuestro Señor Jesucristo dejó claro que lo que más nos dificulta entrar en el Reino de Dios es confiar y poner nuestra esperanza en lo material, en lo terrenal, creer que la respuesta a nuestra vida la vamos a encontrar en el dinero, en las posesiones materiales, en la fama, en la fortuna, pero no es así, EL ÚNICO QUE PUEDE SALVARNOS ES JESÚS, en él tiene que estar nuestra esperanza.